

Cómo vencer el orgullo y vivir en humildad // Estamos contigo

Todos los seres humanos son pecadores, pero lo más grave es cuando se sienten orgullosos de ello. Este orgullo puede generar rebeldía en el corazón, no solo contra Dios, sino también contra la familia, los gobernantes, la sociedad y uno mismo. Las consecuencias del orgullo son profundas y destructivas, llevándonos a cometer acciones irracionales y peligrosas, como muestra el ejemplo de quienes, movidos por la soberbia, pueden actuar con violencia y desprecio por la vida.

La historia de Adán y Eva ilustra cómo la desobediencia y el orgullo introducen la rebeldía en la humanidad. Eva quiso conocer todo y ser como Dios, y Adán la siguió, transmitiendo así el orgullo de Satanás al ser humano. De esta forma, el orgullo se convierte en el padre de todos los pecados, mientras que la rebelión es su primera hija. Las personas pueden incluso enorgullecerse de su maldad, un estado de necedad y ceguera impresionante.

La Humildad según Jesús

Jesucristo enseñó que la humildad es la madre de todas las virtudes y el antídoto contra el orgullo. Reconocer nuestra dependencia de Dios, nuestra falta de protagonismo en nuestra propia creación y la inutilidad de nuestra soberbia es fundamental para acercarnos a Él. Jesús nos llama a reflexionar sobre la vanidad, la soberbia y la estupidez del orgullo, que nos mantiene ciegos frente a la verdad.

En Mateo 18:1-4, Jesús afirma que para entrar en el Reino de los Cielos debemos humillarnos y volvernos como niños. Los niños, con su pureza, humildad y agradecimiento, son un

ejemplo perfecto de cómo debemos vivir: sin rencor, sin orgullo y con alegría sincera.

El Orgullo y sus Consecuencias

El orgullo conduce a la codicia, la envidia y la violencia. A menudo, quienes buscan reconocimiento y riqueza se dejan dominar por su soberbia, llegando incluso a cometer crímenes cuando se sienten heridos en su ego. La historia de María y Marta nos enseña que la humildad implica aprender y escuchar, mientras que el orgullo busca aplausos y reconocimiento. La vanidad y el afán de fama, presentes en la industria del entretenimiento y la moda, pueden llevar al vacío interior, la depresión y la autodestrucción.

Por el contrario, la humildad permite la sabiduría y la capacidad de aprender. Los humildes escuchan, reconocen méritos ajenos y comparten sus dones, evitando la contención y fomentando la unidad y el amor en sus relaciones.

La Humildad Perfecta de Dios

Dios es el ejemplo supremo de humildad. Aun siendo todopoderoso, se humilló al hacerse hombre, nacido en un lugar humilde y sencillo, hijo de un carpintero. Su vida nos enseña que la verdadera grandeza no reside en la riqueza, el poder ni la fama, sino en la mansedumbre y el servicio a los demás.

La Biblia enfatiza la importancia del quebrantamiento y la dependencia total de Dios para alcanzar la verdadera humildad (Salmo 51:17; Proverbios 15:33; Isaías 57:15). Este proceso, aunque doloroso, es una bendición que nos purifica y nos acerca a la gracia divina.

Aplicación Práctica

Aprender humildad implica reconocer nuestras limitaciones, pedir ayuda a Dios y aceptar que solo Él merece la gloria. El orgullo bloquea la enseñanza divina, mientras que la humildad abre el corazón a la sabiduría. Jesús nos invita a venir a Él con nuestras cargas, encontrando descanso para nuestras almas (Mateo 11:28-30), y a aprender de Su ejemplo para vivir sin ego y en armonía con los demás.

La oración, la confesión y el arrepentimiento son herramientas esenciales para cultivar la humildad. Confesar los pecados a Dios nos libera de la rebelión interna y evita que el orgullo nos lleve a la destrucción. Además, la humildad se refleja en acciones concretas: compartir nuestras bendiciones, alegrarnos por los méritos de otros y vivir en gratitud y servicio.

Oración y Petición por la Humildad

La humildad también tiene un impacto colectivo. Debemos orar para que Dios reprenda y ate todo orgullo en los gobernantes y en la sociedad, y para que las personas se humillen y reconozcan al único salvador, Yeshua Jesucristo. Así, la nación puede recibir misericordia, guía y renovación espiritual.

Conclusión

El orgullo es un enemigo del alma, que conduce a la codicia, la violencia y la pérdida de la gracia de Dios. La humildad, por su parte, es fuente de sabiduría, unidad y bendición. Jesús nos enseña que solo a través de la mansedumbre, el arrepentimiento y la dependencia de Dios podemos alcanzar la verdadera paz interior y cumplir con nuestro propósito divino.

Finalmente, la práctica diaria de la humildad –aprendiendo de los niños, reconociendo nuestros errores, compartiendo

nuestros dones y confiando en la guía de Dios— nos permite vivir en armonía con los demás y en sintonía con el Reino de los Cielos.